



Plenitud

Publicación hecha por y para los socios de la Asociación de Jubilados y Pensionados del Sector Financiero en México, A.C.

No. 24
Vol. 3
Marzo 2017

EDITORIAL

Por: Luis Antonio Arzubide A. (larzubid@hotmail.com)

Nuevamente un cordial saludo a todos los compañeros de la Asociación de Jubilados y Pensionados del Sector Financiero en México, A.C. (<http://jubiladosbnmx.com/index.html>)

Tradicionalmente, la línea editorial de este boletín ha sido evitar temas políticos; sin embargo, en este número haremos una excepción debido a una situación también excepcional: la llegada de Donald Trump a la presidencia de los EEUU, un hecho que parecía impensable unos meses atrás.

Más allá de los rasgos por demás evidentes de este singular personaje al que se le ha tildado de populista, demagogo, racista, xenófobo, misógino, autoritario y otros calificativos que se ha ganado a pulso, consideramos imprescindible tratar de entender las posibles causas-raíz, no sólo del fenómeno Trump que tiene en vilo a todo el mundo (incluyendo a buena parte de los propios estadounidenses), y determinar si esto es parte de un fenómeno más amplio que abarca la decisión de la Gran Bretaña de salirse de la Unión Europea (el famoso *Brexit*) y de otros movimientos similares que están surgiendo en varios países de Europa.

Sería demasiado simplista atribuir a todos estos fenómenos un mero movimiento "anti-sistema" y de hartazgo hacia la clase política dominante, pues si bien es notorio ese hartazgo, cabe preguntarse por qué se está dando en sociedades por demás diferentes: en países en vías de desarrollo y en países desarrollados por igual.

Quizá la clave radique en la desigualdad económica que existe entre la población, según lo atestigua un reciente informe publicado por Oxfam.

Pero aunque esta explicación representa un avance hacia esta comprensión de las cosas, aún cabe preguntarse: ¿cuál es el origen de esta desigualdad, en muchos casos brutal?

Muchos opinan que detrás de esta desigualdad está la globalización económica desenfrenada que ha imperado en las últimas décadas, impulsada por un capitalismo neoliberal desbocado.

Pareciera que a la "mano invisible del mercado" mencionada por Adam Smith ya se le pasó la mano y además se volvió muy visible... ¿Ustedes qué opinan?

EN ESTE NÚMERO



Tema del Mes: ¿Qué puede haber detrás de la victoria de Trump, el *Brexit* y otros fenómenos similares?

El *status quo* parece cimbrarse en varias partes del mundo y las noticias que han tenido lugar en los últimos meses lo atestiguan, incluso en países que hasta ahora parecía impensable este tipo de fenómenos... El péndulo parece inclinarse nuevamente a los nacionalismos proteccionistas de antaño...

Cómo explicar la victoria de Trump.....	2
Globalización: Aspectos políticos, económicos y sociales.....	4
Tienen ocho magnates igual riqueza que la mitad más pobre del mundo.....	6
Para chuparse los dedos	6



Cómo explicar la victoria de Trump

La victoria de Donald Trump (como el *Brexit* en Reino Unido, o la victoria del *no* en Colombia) significa, primero, una nueva estrepitosa derrota de los grandes medios dominantes y de los institutos de sondeo y de las encuestas de opinión. Pero significa también que toda la arquitectura mundial, establecida al final de la Segunda Guerra Mundial, se ve ahora trastocada y se derrumba. Los naipes de la geopolítica se van a barajar de nuevo. Otra partida empieza. Entramos en una era nueva cuyo rasgo determinante es lo desconocido. Ahora todo puede ocurrir.

¿Cómo consiguió Trump invertir una tendencia que lo daba perdedor y lograr imponerse en la recta final de la campaña? Este personaje atípico, con sus propuestas grotescas y sus ideas sensacionalistas, ya había desbaratado hasta ahora todos los pronósticos. Frente a pesos pesados como Jeb Bush, Marco Rubio o Ted Cruz, que contaban además con el resuelto apoyo del *establishment* republicano, muy pocos lo veían imponerse en las primarias del Partido Republicano y sin embargo carbonizó a sus adversarios, reduciéndolos a cenizas.

Hay que entender que desde la crisis financiera de 2008 (de la que aún no hemos salido) ya nada es igual en ninguna parte. Los ciudadanos están profundamente desencantados. La propia democracia, como modelo, ha perdido credibilidad. Los sistemas políticos han sido sacudidos hasta las raíces. En Europa, por ejemplo, se han multiplicado los tremotos electorales (entre ellos, el *Bre-*

xit). Los grandes partidos tradicionales están en crisis. Y en todas partes percibimos subidas de formaciones de extrema derecha (en Francia, en Austria y en los países nórdicos) o de partidos antisistema y anticorrupción (Italia, España). El paisaje político aparece radicalmente transformado.

Ese fenómeno ha llegado a Estados Unidos, país que ya conoció, en 2010, una ola populista devastadora encarnada entonces por el *Tea Party*. La irrupción del multimillonario Donald Trump en la Casa Blanca prolonga aquello y constituye una revolución electoral que ningún analista supo prever. Aunque pervive, en apariencias, la vieja bicefalia entre demócratas y republicanos, la victoria de un candidato tan heterodoxo como Trump constituye un verdadero seísmo. Su estilo directo, populachero, y su mensaje maniqueo y reduccionista, apelando a los bajos instintos de ciertos sectores de la sociedad, muy distinto del tono habitual de los políticos estadounidenses, le ha conferido un carácter de autenticidad a ojos del sector más decepcionado del electorado de la derecha. Para muchos electores irritados por lo políticamente correcto, que creen que ya no se puede decir lo que se piensa so pena de ser acusado de racista, la palabra libre de Trump sobre los latinos, los inmigrantes o los musulmanes es percibida como un auténtico desahogo.

A ese respecto, el candidato republicano ha sabido interpretar lo que podríamos llamar la rebelión de las bases. Mejor que nadie, percibió la fractura cada vez más amplia entre las élites políticas, económicas, intelectuales y mediáticas, por una parte, y la base del electorado conservador por la otra. Su discurso violentamente anti-Washington y anti-Wall Street sedujo, en particular, a los electores blancos, poco cultos y empobrecidos por los efectos de la *globalización económica*.

Hay que precisar que el mensaje de Trump no es semejante al de un partido

neofascista europeo. No es un ultraderechista convencional. Él mismo se define como un conservador con sentido común y su posición, en el abanico de la política, se situaría más exactamente a la derecha de la derecha. Empresario multimillonario y estrella archipopular de la telerrealidad, Trump no es un antisistema, ni obviamente un revolucionario. No censura el modelo político en sí, sino a los políticos que lo han estado pilotando. Su discurso es emocional y espontáneo. Apela a los instintos, a las tripas, no a lo cerebral, ni a la razón. Habla para esa parte del pueblo estadounidense entre la cual han empezado a cundir el desánimo y el descontento. Se dirige a la gente que está cansada de la vieja política, de la casta. Y promete inyectar honestidad en el sistema; renovar nombres, rostros y actitudes.

Los medios han dado gran difusión a algunas de sus declaraciones y propuestas más odiosas. Recordemos, por ejemplo, su afirmación de que todos los inmigrantes ilegales mexicanos son corruptos, delincuentes y violadores. O su proyecto de expulsar a los 11 millones de inmigrantes ilegales latinos a quienes quiere meter en autobuses y expulsar del país, mandándolos a México. O su propuesta, inspirada en *Juego de tronos*, de construir un muro fronterizo de 3 mil 145 kilómetros a lo largo de valles, montañas y desiertos para impedir la entrada de inmigrantes latinoamericanos y cuyo presupuesto de 21 mil millones de dólares sería financiado por el gobierno de México. En ese mismo orden de ideas también anunció que prohibiría la entrada a todos los inmigrantes musulmanes... Y atacó con vehemencia a los padres de un militar estadounidense de confesión musulmana, Humayun Khan, muerto en combate en 2004, en Irak.

También su afirmación de que el matrimonio tradicional, formado por un hombre y una mujer, es la base de una sociedad libre, y su crítica a la decisión del Tribunal Supremo de considerar que el

matrimonio entre personas del mismo sexo es un derecho constitucional. Trump apoya las llamadas leyes de libertad religiosa, impulsadas por los conservadores en varios estados, para denegar servicios a las personas LGBT. Sin olvidar sus declaraciones sobre el engaño del cambio climático que, según Trump, es un concepto creado por y para los chinos, para hacer que el sector manufacturero estadounidense pierda competitividad.

Este catálogo de necesidades horripilantes y detestables ha sido masivamente difundido por los medios dominantes no sólo en Estados Unidos sino en el resto del mundo. Y la principal pregunta que mucha gente se hacía era: ¿cómo es posible que un personaje con tan lamentables ideas consiga una audiencia tan considerable entre los electores estadounidenses que, obviamente, no pueden estar todos lobotomizados? Algo no cuadraba.

Para responder a esa pregunta tuvimos que hendir la muralla informativa, analizar más de cerca el programa completo del candidato republicano y descubrir los siete puntos fundamentales que definen, silenciados por los grandes medios.

1) Los periodistas no le perdonan, en primer lugar, que ataque de frente al poder mediático. Le reprochan que constantemente anime al público en sus mítines a abuchear a los deshonestos medios. Trump suele afirmar: No estoy compitiendo contra Hillary Clinton, estoy compitiendo contra los corruptos medios de comunicación. En un *tuit* reciente, por ejemplo, escribió: Si los repugnantes y corruptos medios me cubrieran de forma honesta y no inyectaran significados falsos a las palabras que digo, estaría ganando a Hillary por un 20 por ciento.

Por considerar injusta o sesgada la cobertura mediática, el candidato republicano no dudó en retirar las credenciales

de prensa para cubrir sus actos de campaña a varios medios importantes, entre otros: *The Washington Post*, *Politico*, *Huffington Post* y *BuzzFeed*. Y hasta se ha atrevido a atacar a Fox News, la gran cadena del derechismo panfletario, a pesar de que lo apoya a fondo como candidato favorito.

2) Otra razón por la que los grandes medios atacaron con saña a Trump es porque denuncia la *globalización económica*, convencido de que ésta ha acabado con la clase media. Según él, la economía globalizada está fallando cada vez a más gente, y recuerda que en los últimos 15 años, en Estados Unidos, más de 60 mil fábricas tuvieron que cerrar y casi 5 millones de empleos industriales bien pagados desaparecieron.

3) Es un ferviente proteccionista. Propone aumentar las tasas sobre todos los productos importados. Vamos a recuperar el control del país, haremos que Estados Unidos vuelva a ser un gran país, suele afirmar, retomando su eslogan de campaña.

Partidario del *Brexit*, Donald Trump ha desvelado que, una vez elegido presidente, tratará de sacar a Estados Unidos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés). También arremetió contra el Acuerdo de Asociación Transpacífico (ATP), y aseguró que, de alcanzar la Presidencia, sacará al país del mismo: El ATP sería un golpe mortal para la industria manufacturera de Estados Unidos.

En regiones como el *rust belt*, el cinturón del óxido del noreste, donde las deslocalizaciones y el cierre de fábricas manufactureras dejaron altos niveles de desempleo y pobreza, este mensaje de Trump está calando hondo.

4) Su rechazo a los recortes neoliberales en materia de seguridad social. Muchos electores republicanos, víctimas de la crisis económica de 2008 o que tienen más de 65 años, necesitan beneficiarse

de la Social Security (jubilación) y del Medicare (seguro de salud) que desarrolló el presidente Barack Obama y que otros líderes republicanos desean suprimir. Trump ha prometido no tocar estos avances sociales, bajar el precio de los medicamentos, ayudar a resolver los problemas de los sin techo, reformar la fiscalidad de los pequeños contribuyentes y suprimir el impuesto federal que afecta a 73 millones de hogares modestos.

5) Contra la arrogancia de Wall Street, Trump propone aumentar significativamente los impuestos de los corredores de *hedge funds* que ganan fortunas, y apoya el restablecimiento de la ley Glass-Steagall. Aprobada en 1933, en plena depresión, esta ley separó la banca tradicional de la banca de inversiones con el objetivo de evitar que la primera pudiera hacer inversiones de alto riesgo. Obviamente, todo el sector financiero se opone absolutamente al restablecimiento de esta medida.

6) En política internacional, Trump quiere establecer una alianza con Rusia para combatir con eficacia a la organización Estado islámico (ISIS, por sus siglas en inglés). Aunque para ello Washington tenga que reconocer la anexión de Crimea por Moscú.

7) Trump estima que con su enorme deuda soberana, Estados Unidos ya no dispone de los recursos necesarios para conducir una política extranjera intervencionista indiscriminada. Ya no puede imponer la paz a cualquier precio. En *contradiction* con varios caciques de su partido, y como consecuencia lógica del final de la *guerra fría*, quiere cambiar la OTAN: No habrá nunca más garantía de una protección automática de los Estados Unidos para los países de la OTAN.

Todas estas propuestas no invalidan en absoluto las inaceptables, odiosas y a veces nauseabundas declaraciones del candidato republicano difundidas con

bombo y platillo por los grandes medios dominantes. Pero sí explican mejor el porqué de su éxito.

En 1980, la inesperada victoria de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos había hecho entrar al planeta en un ciclo de 40 años de neoliberalismo y de globalización financiera. La victoria hoy de Donald Trump puede hacernos entrar en un nuevo ciclo geopolítico cuya peligrosa característica ideológica principal –que vemos surgir por todas partes y en particular en Francia, con Marine Le Pen– es el autoritarismo identitario. Un mundo se derrumba, pues, y da vértigo.

Fuente:

<http://www.jornada.unam.mx/2016/11/10/opinion/006a1pol>

Más información: <http://gemines.cl/wp-content/uploads/2017/01/INFORME-GEMINES-434.pdf>

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/porta/web/ri/elcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari81-2016-oteroiglesias-steinberg-causas-rechazo-globalizacion-mas-alla-desigualdad-xenofobia

https://es.wikipedia.org/wiki/Tea_Party_Movement

https://es.wikipedia.org/wiki/Derecha_alternativa

GLOBALIZACION

Globalización: Aspectos políticos, económicos y sociales

La globalización

No existe en la actualidad área del conocimiento que no esté vinculada, directa o indirectamente, al tema de la globalización. Este fenómeno ha permeado prácticamente todos los campos de la actividad humana: economía, cultura, política, ecología, adquiriendo así un carácter pluridimensional.

Según Romero y Vera (2009) el impresionante avance de las fuerzas productivas a escala mundial durante el siglo XX, especialmente en la segunda mitad, profundizó la división internacional del trabajo, modificando el contenido de conceptos como *ventajas comparativas* y dando origen a otros como *ventajas competitivas*, determinadas por factores relacionados con la economía del conocimiento, la cual está determinada por el uso de los saberes en la toma de decisiones en materia de producción, consumo e inversión, así como en la producción y reproducción del propio conocimiento (Vilaseca et al., 2002).

Esta economía del conocimiento “se sustenta fundamentalmente en el uso de las ideas, más que en las habilidades físicas; en la aplicación de la tecnología, más que en la transformación de materias primas, o la explotación de mano de obra barata. Es una economía donde el conocimiento es creado, adquirido, transmitido y usado más eficientemente por individuos, empresas, organizaciones y comunidades, con el fin de promover el desarrollo económico y social” (The World Bank, 2003). Este proceso ha sido dinamizado por las nuevas tecnologías, en especial las tecnologías de la información y comunicación (TIC).

En este contexto aparece el concepto *globalización*, el cual empieza a emplearse de manera permanente en los ámbitos académicos y políticos desde de la década de los ochenta del siglo XX. A partir de entonces, la globalización ha venido siendo enfocada desde diferentes posiciones, dependiendo del campo de acción del conocimiento y de los intereses en juego.

Dimensión económica

El proceso de globalización se efectúa a través de los flujos comerciales de capital, información y conocimiento, que circulan alrededor del mundo y que involu-

cran, en mayor o menor medida, a la mayoría de los países.

Sin embargo, este proceso es profundamente asimétrico y favorece a un pequeño grupo de naciones altamente desarrolladas, quienes controlan la economía mundial, mientras la mayoría de países debe conformarse con el papel de actores pasivos y altamente vulnerables a los cambios internacionales, influenciados por las políticas aplicadas por los centros de poder económico, político, cultural y militar.

Dimensión política

De otro lado, pese al innegable avance del comercio internacional y de los flujos financieros, la mayor parte de la actividad se realiza al interior de los países, o dentro de mega bloques económicos, como la Unión Europea o el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

El soporte material de la globalización es la profundización de la división internacional del trabajo, donde el predominio corresponde a un puñado de países altamente desarrollados. Los avances de los países más atrasados están determinados por la presencia del capital extranjero en sus economías, el cual ha ido perfeccionando un esquema de inserción apendicular, donde las decisiones estratégicas son tomadas desde afuera por las empresas transnacionales y sus países de origen. En estas condiciones, cualquier posibilidad de desarrollo independiente es cada vez más difícil.

Dimensión social

La globalización afecta el índice de desarrollo humano. De acuerdo con el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), el índice del desarrollo humano provee una medida compuesta de tres dimensiones del desarrollo humano: vivir una vida larga y saludable (medida por la esperanza de vida); tener educación (medida por la tasa de alfabe-

tización de adultos y de matriculación en la enseñanza primaria, secundaria y terciaria); y gozar de un nivel de vida digno (medido por el ingreso según la paridad del poder adquisitivo).

El índice no es en modo alguno una medida integral del desarrollo humano. Por ejemplo, no incluye indicadores importantes tales como respeto por los derechos humanos, la democracia y la igualdad, aunque sí provee una amplia perspectiva para ver del progreso humano y la compleja relación entre el ingreso y el bienestar (PNUD, 2006). Además la evolución del IDH a lo largo de los años no ha sido igual para todos los países y no necesariamente los más desarrollados económica y tecnológicamente son los que muestran los mejores resultados.

Resumiendo, se puede afirmar que ha habido un importante avance en materia de desarrollo humano. Sin embargo, persiste una situación precaria para el grupo de países de DH (desarrollo humano) e ingreso bajos, que incluye un importante porcentaje de la población mundial, situándola al margen de los beneficios de la globalización.

El soporte ideológico de la globalización

El soporte ideológico de la etapa actual de la globalización es el pensamiento neoliberal, que promueve el libre comercio y la hegemonía del mercado, como regulador de las relaciones de producción en el mundo.

En la práctica, los programas de ajuste promovidos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, han empeorado la situación social y económica de los países menos desarrollados, convirtiéndolos paulatinamente en enclaves del capital extranjero.

Los efectos de la globalización

Sustentada en la fetichización del mercado, la globalización capitalista promueve al máximo el consumismo des-

aforado, la cultura del "úselo y tírelo, con el consecuente deterioro del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales no renovables.

Este modo de consumo se traslada a través de múltiples canales a las naciones menos desarrolladas, las cuales, sin haber alcanzado el nivel de desarrollo adecuado, se ven abocadas a asimilar patrones culturales ajenos a sus propias realidades, provocando distorsiones de índole estructural e impidiendo el desarrollo del mercado interno.

Un efecto importante es la imposición, por parte de organismos como el FMI y el Banco Mundial, (bajo el comando de las transnacionales), de políticas de ajuste estructural de las economías dependientes, tales como una mayor apertura a la competencia externa, privatización de las empresas estatales y extranjerización de las privadas nacionales, flexibilización jurídica para que haya una mayor afluencia de inversiones extranjeras, flexibilización laboral, para garantizar un marco jurídico de explotación del recurso humano local en condiciones ventajosas.

Otra de las "recomendaciones" de estos organismos es el recorte del gasto público, que se traduce, en la práctica, en el desmejoramiento de la seguridad social, la prestación de servicios públicos, la educación y la salud, entre otros.

Se argumenta que con los "ajustes adecuados", los países en desarrollo podrán insertarse exitosamente en la economía internacional, es decir, globalizarse. Sin embargo, los resultados de más de una década de ajustes han demostrado que la pobreza y las desigualdades sociales y territoriales, en vez de disminuir aumentan (Toussaint, 2002).

Rasgo característico de la fase actual del desarrollo capitalista mundial es la profundización de la tendencia general hacia el parasitismo económico, representado por el predominio del capital finan-

ciero especulativo sobre la circulación de mercancías. Esta situación afecta directa o indirectamente a las naciones menos desarrolladas, expuestas a las oscilaciones de los mercados financieros internacionales.

Conclusiones

No cabe duda de la necesidad urgente de humanizar la globalización. Por eso hay que impulsar el desarrollo humano como alternativa al actual ordenamiento mundial, buscando un mayor equilibrio socioeconómico y político, con sostenibilidad, pensando en la calidad de vida de las generaciones futuras.

Se concluye el carácter excluyente y polarizador del actual proceso de globalización, que tiende a favorecer más a un pequeño grupo de países altamente desarrollados, los cuales concentran el conocimiento de punta y la producción, aparte de controlar el comercio y las finanzas internacionales. Mientras persista este esquema de reproducción a escala global, será difícil alcanzar el equilibrio entre las naciones, lo cual generará mayores conflictos.

A nivel local los más beneficiados por la globalización son los sectores empresariales relacionados con el comercio exterior, especialmente los importadores y aquellos exportadores que, o se han asociado con el capital extranjero, o encuentran todavía ciertos nichos de mercado en los países más desarrollados.

Estos sectores, en general, son los que defienden -a capa y espada- la apertura incondicional de la economía a la competencia externa, al capital extranjero; abogan por la firma de tratados de libre comercio con Estados Unidos y Europa, y son los principales propagandistas de la ideología neoliberal.

Fuente:

http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182010000400014

Más información:

PARA CHUPARSE LOS DEDOS



Ostiones a la Rockefeller

Ingredientes

- 12 piezas de ostiones en su concha
- 2 cdas de mantequilla
- 1/4 de cebolla finamente picada
- 2 dientes de ajo finamente picados
- 125 ml de crema ácida
- 2 cdas de perejil finamente picado
- 1 manojo de espinacas picadas finamente
- 200 gr de queso manchego rallado
- Sal y pimienta al gusto

Preparación

- Separar los ostiones de su concha y reservar.
- Colocar dentro de un refractario, ajo, cebolla espinacas, perejil y la mantequilla; cubrir con plástico de cocina y hacer unas pequeñas perforaciones.
- Introducir a tu Horno de Microondas durante 2 minutos.
- Al término del tiempo, agregar dentro del refractario la crema, sal y pimienta al gusto; introducir a tu Horno de Microondas, indicar 2 minutos y presionar INICIO.
- Colocar los ostiones dentro de su concha y bañarlos con la salsa. Colocar un poco de queso manchego rallado sobre cada uno de los mejillones.
- Colocar los ostiones sobre la parrilla para dorar, introducir a tu Horno de Microondas, presionar el botón GRILL, indicar 4 minutos y presionar INICIO.
- Servir calientes.

Si no cuentan con la opción "grill" en su horno de microondas pueden seguir todos los pasos antes mencionados y cuando tengan que gratinarlos usar el horno convencional o eléctrico.

<http://www.expansion.com/diccionario-economico/globalizacion-economica.html>

<http://www.ilo.org/public/spanish/wcsd/doc/s/report.pdf>

<http://www.redalyc.org/pdf/376/37621050006.pdf>

http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/506145/mod_resource/content/1/Giddens,%20Anthony%20-%20Un%20mundo%20desbocado.pdf

http://www.um.es/aulademayores/docs-cmsweb/unidad4ec-globalizacion_2011_.pdf

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4796216.pdf>

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86112767008>

DESIGUALDAD

Tienen ocho magnates igual riqueza que la mitad más pobre del mundo

Sólo ocho personas, y todos hombres, tienen tanta riqueza como la mitad más pobre de la población del planeta, dijo la organización no gubernamental Oxfam en un reporte que pide limitar los retornos para aquellos que están en la cima.

El informe, que se presenta cuando multimillonarios se juntan para la reunión anual del Foro Económico Mundial en Davos, sugiere que la brecha entre ricos y pobres es mayor que nunca, tras incorporar nuevas cifras de China e India que sugieren que la mitad más pobre del mundo posee menos de lo que se había calculado.

Oxfam, que consideró "obscenas" las diferencias, dijo que si las cifras hubiesen estado disponibles antes habrían mostrado en 2016 que nueve personas tenían lo mismo que la mitad más pobre del planeta, en lugar de los 62 millonarios que se pensó entonces.

En 2010 se hubiese necesitado la riqueza de 43 personas para igualar la del 50 por ciento más pobre del planeta, según los cálculos más recientes.

La desigualdad es un asunto que ha ganado notoriedad en años recientes, incluso el Papa y el Fondo Monetario Internacional han advertido de sus efectos nocivos, en momentos en que el resentimiento con las elites ha ayudado a fortalecer el populismo en política.

"Vemos mucha conversación al respecto -y ciertamente con más ímpetu por la victoria del Brexit y (Donald) Trump- pero no hay alternativas concretas a seguir con las cosas como hasta ahora", dijo Max Lawson, el jefe de políticas públicas de Oxfam.

"Hay muchas maneras de llevar adelante el capitalismo que pueden ser mucho, pero mucho más beneficiosas para la mayoría de las personas", agregó.

Oxfam realiza sus cálculos con cifras del banco suizo *Credit Suisse* y de la revista *Forbes*.

Las ocho personas mencionadas en el informe son Bill Gates, el fundador de Inditex Amancio Ortega, el inversor Warren Buffett, el mexicano Carlos Slim, el jefe de Amazon Jeff Bezos, el creador de Facebook Mark Zuckerberg, Larry Ellison de Oracle y el ex alcalde de Nueva York Michael Bloomberg.

Fuente: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cartera/economia/2017/01/15/tienen-8-igual-riqueza-que-la-mitad-mas-pobre-del-mundo>

Reporte: <http://www.oxfamMexico.org/wp-content/uploads/2017/01/bp-economy-for-99-percent-160117-es.pdf> (Muy recomendable su lectura)